

DECLARACION DEL AUTOR.

Hijo sumiso de la Iglesia, quiero vivir y morir unido á su fé: si en el curso de esta obra, que abarca numerosos puntos de doctrina difíciles, y á veces inexplorados, me he apartado de la verdad, ruego á Dios se digne perdonármelo; á su Vicario en la tierra que por ello me reprenda; y por mi parte me desdigo, me retracto, y aun repruebo cuanto haya escrito en oposicion á ese juicio infalible.

TOMO SEGUNDO.

INDICE DE MATERIAS.

EXPOSICION.

- Fuentes de la negacion anti-cristiana.
—La pasion.—Las imperfecciones del espíritu.
—Los estudios exclusivos.

LIBRO PRIMERO

De la incredulidad engendrada por las pasiones.

CAPITULO PRIMERO.

Efectos del sensualismo en las creencias religiosas. 23

Debilita la luz natural.—Vela la luz sobrenatural insinuando el escepticismo: en la inteligencia,—en el corazón,—en la voluntad.

CAPITULO II,

Orgullo é incredulidad. 39

Numerosas relaciones del uno con la otra.—Amor propio de explicárselo todo.—De ensalzarse á sí mismo.—De singularizarse.—como escritor,—como sabio,—como hombre de partido,—como hombre público,—como hombre gastado.

CAPITULO III.

De la pasión de los intereses materiales con relación á la fé. 59.

Relaciones lógicas entre este desórden y la apostasía de las inteligencias.—Es funesto: para el espiritualismo de las ideas,—para la elevación de los espíritus,—para la aus-

teridad de las costumbres,—para la dignidad de las inclinaciones, que son otras tantas grandezas tutelares de la fé.

CAPITULO IV.

Resentimientos privados ó políticos que predisponen á la negación. 85

En qué consiste que *el que no ama no conoce á Dios*—Desvío proporcional de la facultad simpática y de la fé producido; por los resentimientos particulares,—por los disgustos,—por las decepciones,—por las afiliaciones en política,—Ejemplos de MM. Victor Hugo, Michelet, Quinet, Eugenio Sue, etc.

CAPITULO V.

Inacción de la fé, causa frecuente de su muerte. 101

La fé sin obras muere: por su inercia que la paraliza,—por sus contradicciones que la desmoralizan,—por su parcialidad que perverte sus juicios,—finalmente, por su con-

centracion, como fuente que se seca cuando no se utiliza.

CAPITULO VI.

De la incredulidad que proviene de la desesperacion. 120

Desesperacion en estado de sentimiento.—Sus estragos en las creencias.—Sus remedios.—Desesperacion en estado de raciocinio.—Sus tres tentaciones más comunes: Dios no puede afligir.—Dios no ve.—Dios no escucha.

CAPITULO VII.

De la felicidad absoluta ó completa respecto de la fe. 145

La felicidad sin mezcla de amarguras es irreligiosa: por infatuacion,—por epicureismo,—por ingratitud hácia la Providencia.

CAPITULO VIII.

De la envidia que no cree, porque los malvados prosperan. 150

Distribucion de los bienes y de los males en general.—Sublime economía expuesta por Bossuet.—De la prosperidad de los malvados en particular.—Esta objecion resuelta: por el sentido comun,—por la antigüedad pagana,—por la revelacion.

CAPITULO IX.

Del farisaismo incrédulo, nacido de las debilidades de los creyentes. 182

Contestacion de Balmes á la triple dificultad deducida: de los creyentes viciosos,—de los creyentes completamente indiferentes,—de los creyentes tibios.—Ejemplos del jugador, del libertino, etc.; etc.

LIBRO SEGUNDO.

De la incredulidad proveniente de las imperfecciones del espíritu.

CAPITULO PRIMERO.

De la constitucion intelectual considerada como fuente de preocupaciones contra la fe. 207

La parte del espíritu en el acto de fé.—¿Las enfermedades intelectuales que constituyen una desventaja de nacimiento, pueden ser imputadas al incrédulo?—Lo verdadero y lo falso de esta alegación.—Utilidad de evidenciar el lado flaco en los espíritus emancipados de la fé—En esta materia, sin embargo, no todo se reduce á cuestión de exactitud.—La parte de Dios.

CAPITULO II.

Semi-ciencia religiosa de los sabios irreligiosos. 219

Extensión de dicho mal medida por los errores: de los historiadores,—de los filósofos,—de los literatos.—de los publicistas contemporáneos en materia de religión.

CAPITULO III.

De la incredulidad de los falsos espíritus. 245

Numerosas inteligencias desviadas de la fé, por hallarse falseadas por un amor desordenado: á la novedad,—al sistema,—á la utopía,—á la paradoja.

CAPITULO IV.

El escepticismo, natural obstáculo para la fe sobrenatural. 257

Cuatro causas de escepticismo en ciertos espíritus: su temperamento,—su alimentación,—su ejercicio habitual,—su desencanto de la vida.

CAPITULO V.

Exceso de razonamiento, ausencia de sentimiento, predisposición á la incredulidad. 274

Un matemático del siglo XVII ó Ifigenia.—Ventajas de sentir para creer.—Autoridad racional de esta ley.—Espíritus sin corazón, incompletos.—Confirmación de Vauvernargues y de Pascal.

CAPITULO VI.

Exceso de imaginación y defecto de razón, otro desequilibrio peligroso para la fe. 282

Incredulidad de los poetas y de los artistas.—Sus causas.—Su escasa autoridad.

CAPITULO VII.

Influencia de los médicos sobre el espíritu; con

relacion á la fe en las rebeliones del espíritu. 289

La familia.—La escuela.—Los círculos y los salones.—La sociedad.

CAPITULO VIII.

De los espíritus absolutos que exigen la demostracion científica de la religion. 306

Contestacion de Euler á esta pretension.—La evidencia absoluta jamás residirá para nosotros; ni en la ciencia,—ni en la naturaleza,—ni en la razon,—ni en Dios:—A qué exigirla pues en la religion.

CAPITULO IX.

De la versatilidad resultante de intermitencias en la duda. 323

Tres causas de ello: la inestabilidad en las ideas,—las anomalías del sentimiento religioso.—la tentacion.

CAPITULO X.

Dudas resnetanas de la disipacion. 334

Existen gérmenes de escepticismo en el tor-

bellino de los negocios,—del trabajo continuado,—de los placeres:—En qué consiste que los habitantes del campo, por punto general, sean más religiosos que las ciudades?

CAPITULO XI.

De las nieblas procedentes de pesimismo del espíritu. 346

Pesimismo de indisposicion contra Dios producido por el infortunio.—Pesimismo de disposicion, producido por el marasmo intelectual.—Pesimismo de postracion, producido por la cobardia de la conciencia.—¿Por qué damos tanta importancia al estudio del temperamento intelectual?—Relaciones entre el asunto de este libro y el siguiente.

LIBRO TERCERO.

De la incredulidad resultante de los estudios exclusivos ó del especialismo científico. 355

CAPITULO PRIMERO.

*Inconvenientes de la ciencia exclusiva
respecto de la fe. 357*

Ventajas de los estudios especiales, inconvenientes de los estudios exclusivos:—los segundos son irreligiosos por lo mismo que su horizonte es limitado.—La Biblia y la naturaleza son palabras de Dios, y por consiguiente entre ambas no cabe contradicción.—Los géneos universales las conciertan y armonizan; las especialistas las separan.—Diferencia entre la autoridad de los unos y la de los otros.—Citas de Clemente de Alejandría y de Keplero.

CAPITULO II.

*Del estudio exclusivo de las ciencias naturales
relativamente á las creencias re-
ligiosas. 370*

La exploracion exclusiva de las cosas físicas aleja de la fe; haciendo desviar la rectitud del espíritu,—quitándole el sentido de las

verdades inmateriales,—inspiránole ambiciones desordenadas.

CAPITULO III

*La negacion científica contemporánea es
esencialmente anti-humana. 382*

La naturaleza en el hombre y fuera de él no puede contradecirse.—La prueba mas convincente de que la ciencia actual explica de mala manera la naturaleza en general, la tenemos en que constituye un atentado contra la naturaleza humana en particular, implicando, con relacion á esta: la deshonor,—la sin razon,—la barbarie,—la inmoralidad.—*Nota.*

CAPITULO IV.

Parcialidades no manifiestas de la negacion científica contra la fe. 467

Consisten: 1. ° en deducir de lo desconocido conclusiones hostiles de la fe, que esta podría convertir en provecho propio;—2. ° en deducir de ciertas opiniones científi-

cas, inofensivas para la fé, consecuencias ofensivas que en realidad no encierran;—3. ° en empleardos medidas de apreciacion, una muy ancha cuando se trata de los hechos desfavorables á la fé, y otra muy estrecha cuando se trata de los hechos que la confirman;—4. ° en oponer colectivamente á la fé, teorías sin autoridad colectiva, puesto que con frecuencia se contradicen;—5. ° en conceder una confianza ilimitada á la hipótesis de la era prehistórica, y abrigar prevenciones injustificadas contra las verdades de la era histórica.

CAPITULO V.

Bases de un compromiso entre la fe y las ciencias de la naturaleza. 492

Condiciones de aproximacion en las partes litigantes.—La teología debe mostrarse: lata en sus interpretaciones,—prudente en sus abstenciones,—y poco exigente en sus prescripciones respecto de la ciencia.—La ciencia por su parte no debe olvidar: ni sus límites,—ni sus fracasos,—ni el valor de sus contradictores.

CAPITULO VI.

Enumeracion de las ciencias cuyo cultivo exclusivo favorece la incredulidad. 532

La ciencia del mundo considerada: en nuestro globo, ó la geología;—en todos los globos del espacio sideral, ó la astronomía;—en el origen de la vida, ó biología;—en la muerte y los restos fósiles del reino orgánico, ó paleontología.—La ciencia del hombre considerada: en su origen,—en su constitucion.—en la unidad,—en la antigüedad de su especie.—Finalmente, la ciencia de los pueblos estudiada: en la cronología,—en la filología;—en las antigüedades orientales.—Cuadro inmenso en el cual las cosas serán únicamente examinadas por su punto de contacto con la fé.—Comparacion bellísima tomada del Cardenal Wissemann.

CAPITULO VII.

El dogma de la creacion y el naturalismo científico. 543

Este dogma es la única explicacion completa del hombre,—del mundo,—del deber.

CAPITULO VIII.

La fe y la geología. 589

Posibilidad de una conciliación entre ellas sobre la formación y sobre las transformaciones de la tierra.—Sobre la formación: el atomismo,—el plutonismo,—el neptunismo bien entendido no contradicen en manera alguna á la fé.—Sobre las transformaciones: la obra de los seis días.—el diluvio mosaico, no están desmentidos por la ciencia.

CAPITULO IX.

La fe y la astronomía. 640

Dos especies de astronomía hostiles á la fé la astronomía exegética que saca sus objeciones de la oposición aparente entre la cosmogonía de la Escritura y la verdadera ciencia de los ástros,—la astronomía filosófica que niega alguna de nuestras creencias por que no pueden conciliarse con sus hipótesis,—refutación de ambas.

CAPITULO X.

La fe y la biología. 700

La fé nada tiene que temer de la ciencia de la vida 1.º porque no está probada la existencia de las generaciones espontáneas;—2.º porque nada tiene de probable;—3.º porque aun cuando estuviese probada nada probaría contra la fé.

CAPITULO XI.

La fe y la paleontología. 752

Los descubrimientos de la paleontología son inofensivos para la verdad revelada: 1.º porque ofrecen un número muy reducido de verdades incontrovertibles;—2.º porque es posible referir los hechos á periodos anteriores, posteriores ó contemporáneos con la semana genesiaca.

CAPITULO XII.

La fe y la antropología transformista y origen del hombre. 793

Las especies son el resultado de un creación, y no de las energías transformadas de la materia.—Numerosas pruebas de la fijez

é inmutabilidad de las especies.—Refutación de las teorías de Darwin y de Lamarck respecto del desenvolvimiento espontáneo de la vida orgánica.—Por consiguiente el hombre procede de Dios y no de los antropoideos.

CAPITULO XIII.

*La fe y la antropología materialista,
ó la constitucion del hombre. 838*

De los antropoideos al hombre, no solo media la distancia existente entre dos escalones de una misma série, sino la de los reinos diferentes.—Superioridad característica de la constitucion del hombre bajo el punto de vista: de la estructura anatómica,—de la inteligencia,—de la moralidad,—El hombre no es en manera alguna un animal perfeccionado.

CAPITULO XIV.

*La fe y la antropología poligenista ó
la unidad de la especie humana.*

Importancia de esta verdad científica bajo el punto de vista cristiano.—Resultado de las

semejanzas: genealógicas,—psicológicas,—orgánicas, comunes á todas las razas.—Es indudable no obstante el argumento deducido: de la estabilidad actual de las razas,—de las imposibilidades aparentes que ofrecen: su dispersion,—su multiplicacion,—sus desigualdades físicas, intelectuales y morales.

CAPITULO XV.

*La fe y la antropología prehistórica,
ó la antigüedad de la especie
humana. 942.*

La religion no debe ser mezclada en el debate, porque no tiene ni cronológicamente,—ni científicamente,—ni domásticamente interés alguno opuesto á las demostraciones arqueológicas.—Aun cuando la religion fuese mezclada en el debate, no correría peligro alguno, por lo mismo que reina todavía la más profunda obscuridad sobre los tres objetos de esta ciencia que son: los huesos humanos,—los vestigios de la industria humana,—las osamentas de las especies animales pertenecientes al período ante-histórico.

CAPITULO XVI.

La fe y la fisiología general. 1001

El organicismo y el animismo.—El alma bajo el punto de vista fisiológico.—Hállase probada: por la unidad,—por la inmutabilidad.—por la libertad,—hasta por la enfermedades de un yo que no puede ser idéntico á la substancia cerebral.—Ni el peso,—ni el volúmen,—ni la forma,—ni la composición química del aparato encefálico pueden explicar el alma.—Más bien que la dificultad del problema, constituye su resolución.

CAPITULO XVII.

La fe y la etnología. 1047

La ciencia de los pueblos, considerados en su cronología, nada de concluyente encierra contra la fé.—Antigüedad supuesta: de los Indos,—de los Chinos,—de los Egipcios.—Las ciencias de los pueblos, considerados bajo el punto de vista filológico, nada tiene de decisivo contra la unidad primitiva del lenguaje.—Los tres tipos fundamentales de las lenguas: china,—aryana,—semi-

tica, pueden haber salido de un mismo tronco.—La ciencia de los pueblos considerados en sus costumbres ó antigüedades orientales, es fecunda en confirmaciones bíblicas.—Justificación de esos estudios.—Conclusion.

ACTO DE FE. 1092

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

